LA GRAN COMEDIA FAMOSA,

LA CISMA DE INGLATERRA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey Enrique Octavo.
El Cardenal Bolseo.
Carlos, Embaxad. de Frācia.
Thomàs Boleno, viejo.
Dionis, criado.
Pasquin, Gracioso.
Un Capitan.
La Reyna Doña Cathalina.
Ana Bolena.
La Infanta Maria.
Margarita Pole, Dama.
Juana Semeyra, Dama.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan Chirimias, y correse una cortina, aparece el Rey Enrique durmiendo, delante una mesa, con recado de escrivir, y à un lado Ana Bolena: y dice el Rey entre sueños.

Rey. Tente sombra divina, imagen bella,
Sol eclipsado, deslucida Estrella;
mira que al Sol ofendes,
quando borrar tanto esplendor pretēdes;
por què contra mi pecho ayrada vives?
An. Yo tēgo de borrar quāto tu escrives. *Va.*
Rey. Aguarda, escucha, espera,
no desvanezcas en veloz esfera
essa Deydad tan presto;
oye. *Sale el Cardenal Bolseo.*
Bol. Señor? *Re.* Tu estàs aqui? *Bo.* Qué es esto?
Rey Quien es una muger que aora ha salido
de este retrete, di. *Bol.* Del sueño ha sido
ilusion, porque nadie aqui ha llegado;
cuentame, pues, señor, lo que has soñado.
Rey. Ay Cardenal, escucha,
conoceràs si fuè mi pena mucha.
Yà sabes (pero es forzoso
repetirlo, aunque lo sepas)
como yo soy el Octavo
Enrique de Inglaterra,
hijo d l Septimo Enrique,
que por la muerte violenta
de Arturo, dexò en mis sienes
la soberana Diadema:
siendo heredero, no solo
de dos Imperios por ella,
sino de la mas hermosa,
y mas Catholica Reyna,
que tuvieron los Ingleses,
desde que en su edad primera
fueron sus ombros columna
de la Militante Iglesia:
porque Doña Cathalina,
hija la mas santa, y bella
de los Catholicos Reyes,
nuevos Soles de la tierra,
casò con mi hermano Arturo,
el qual, por su edad tan tierna,
ò por su poca salud,
ò por causas mas secretas,
no consumò el matrimonio;
quedando entonces la Reyna,
muerto el Principe de Uvalia,
à un tiempo viuda, y doncella.
Los Ingleses, y Españoles,
viendo las pazes deshechas,
los deseos malogrados,
y las esperanzas muertas;
para conservar la paz
de los dos Reynos conciertan,
con parecer de hombres doctos,
que yo me case con ella;
y atento à la utilidad,
Julio Segundo dispensa,
que todo es posible a quien
es Vice-Dios en su Iglesia.
De cuya feliz union
saliò, para dicha nuestra,

un rayo de aquella luz,
y de aquel Cielo una Estrella;
la Infanta Doña Maria,
que aveis de juràr Princesa
de Uvalia, con que la nombro
mi legitima heredera.
Esto he dicho, por mostrar
con el gusto, y obediencia
que se reciben las cosas
de la Fè en Inglaterra:
pues dicen assi, què fuè
legitima, santa, y cuerda
la disposicion del Papa,
pues todos vienen en ellas:
y para decir tambien,
Cardenal, de la manera
que la defiendo, assistiendo
con el ingenio, y las fuerzas:
pues aora que Marte duerme
sobre las armas sangrientas,
velo yo sobre los libros:
escriviendo en la defensa
de los siete Sacramentos
aqueste con que oy intenta
mi deseo confundir
los errores, y las sectas
que Lutero ha derramado;
pues en èl, para su ofensa,
todo es refutar errores
de un libro, que se interpreta,
Captividad Babylonia,
que es veneno, es peste fiera
de los hombres. Escriviendo
estava, oye, que aqui empieza
el horror de mas espanto
el prodigio de mas fuerza,
que entre las sombras del sueño
imagenes diò à la idea.
Escriviendo estava, pues,
(en el Sacramento era
del Matrimonio: ay de mi!)
y cargada la cabeza,
entorpecido el ingenio
de un pesado sueño, apenas
à su fuerza me rendì,
quando vì entrar por la puerta
una muger: Aqui el alma
dentro de mi mismo tiembla,
barba, y cabello se eriza,
toda la sangre se yela,
late el corazon, la voz
falta, enmudece la lengua.
Esta llegò à mi, y turbado
de considerarla, y verla,
yà no acertava à escrivir;
pues quanto con la derecha
mano escrivia, y notava,
iba borrando la izquierda.
Con esta imaginacion,
que hizo caso, y tuvo fuerza
de verdad, estoy dispuesto,
considerando las señas,
tanto, que agora la miro
con aquella forma, aquella
imagen que antes la vì,
y aun pienso que el alma sueña,
pues en tantas confusiones,
tantos assombros, y penas,
si puede dormir el alma,
no debe de estàr despierta.
Bols. No haga la imaginacion
de essos discursos empeños;
que las quimeras del sueño
sombras, y figuras son.
Estas cartas han venido,
con cuya ocasion entrè
hasta el retrete, porque
la brevedad he entendido
que importa. *Rey.* Saber espero
cuyas son. *Bols.* Aquesta pues
de Leon Decimo es. *Dasela.*
Rey. Y esta? *Bols.* De Martin Lutero.
Rey. Si fuera licito dar
al sueño interpretacion,
vieras que estas cartas son
lo què acabo de soñar.
La mano con que escrivia
era la derecha, y era
la doctrina verdadera,
que zeloso defendia:
aquesto la carta muestra
del Pontifice, y querèr
deslucir, y deshazer
yo con la mano siniestra
su luz, bien dice, que lleno
de confusiones veria
juntos la noche, y el dia,
la triaca, y el veneno:

Mas por decir mi grandeza
cuya la vitoria es,
baxe Lutero à mis pies,
y Leon suba à mi cabeza.

Por arrojar la carta de Lutero à sus pies, y ponèr la del Pontifice sobre la cabeza, las trueca.

Aora verè lo que dice
su Santidad. Mas què es esto?
en nuevas dudas me ha puesto
otro sucesso infelize.
La carta fuè de Lutero
la que sobre mi cabeza
puse; què error! què tristeza!
otro prodigio, otro aguero
me amenaza! muerto soy,
Santos Cielos, què ha de ser
lo que oy me ha de suceder?

Bol. Què tendràs mil gustos oy:
què Cometa has visto dar,
con macilentos desmayos,
al Alva tremulos rayos?
Què monte has visto temblar?
En què eclipsado arrebol,
previniendo otra fortuna,
llorò à los pies de la Luna
diluvios de sangre el Sol?
Pues si no, què aguero es,
al dar dos cartas, señor,
trocarlas yo por error,
ò entenderlas tu al revès?

Rey. Bien me consuelas, Bolseo,
fuera de aqueste error
yà le juzgo en mi favor,
yá por mi dicha le creo:
Pues si el Pontifice es
basa firme, y fundamento
de la Fè, como cimiento,
quiso ponerse à los pies.
Que èl es la piedra confiesso,
yo la columna; y assi,
es bien que el me tenga à mi,
para que yo sufra el peso
que pone sobre mis ombros
esta bestia, este portento,
que oy en las alas del viento
carga Montañas de assombros.
Baxe la piedra oprimida,
suba la llama abrasada,
esta en rayos dilatada,
y aquella del peso herida:
que yo de las dos presume
que buscan en esta accion
su mismo centro, pues son
una piedra, y otra humo.
No entre nadie à verme oy,
sino tu, que escrivir quiero
à Leon Decimo, y Lutero.

Bols. Tus pies beso.

Rey. Triste estoy. *Vase.*

Bols. Aunque yo desde la cuna
hombre humilde, y baxo soy,
subiendo à la cumbre voy
del monte de mi fortuna.
A su estremo soberano
solo falta un escalon,
dame la mano, ambicion,
lisonja, dame la mano;
que si por vosotras medro
à tan excelso lugar,
me pienso altivo sentar
en la Silla de San Pedro.
Un pobre Estudiante fui,
de padres humildes hijo:
un Astrologo me dixo,
que al Rey sirviesse, que assi
tan alto lugar tendria,
que excediesse à mi deseo;
hasta aqui, Thomàs Bolseo,
no cumpliò la Astrologia
su prometido lugar;
pues aunque tan alto estoy,
mientras, que Papa no soy,
me queda que desear.
Dixome, que una muger
seria mi destruicion,
si agora los Reyes son
los que me dàn su podèr,
què funesto fin ofrece
una muger à mi estado?
Cardenal soy, y Legado,
Enrique me favorece,
Francisco, que es Rey de Francia,
y Carlos Emperador
de Alemania, mi favor
pretenden, que con instancia
cada uno à Enrique quiere

 como

contra el otro, y en mi està
su gusto, dueño serà
quien Pontifice me hiziere.
Salen Thomàs Boleno, Carlos Francès, y Dionis, criado.
Thom. El Embaxador Francès,
que ha dias que se detiene
en la Corte, à pedir viene
audiencia. *Bol.* Venga despues,
que agora à su Magestad
no se puede hablar. *Vase.*
Carl. Quien fuè
quien os respondiò? *Tho.* No sè:
si es la misma vanidad,
la sobervia, ò la arrogancia,
que todo esto, segun creo,
es el Cardenal Bolseo.
Carl. No os trataron assi en Francia.
Tho. No sè yo que encanto ha sido
el que Bolseo le ha dado
à un hombre tan celebrado,
tan prudente, y advertido,
tan docto, y sabio, que bien
leer en Escuelas podia
Canones, Filosofia,
y Theologia tambien.
Y pues hablar es forzoso
de otra cosa suplicaros
quiero, Monsiur, y rogaros,
como à Francès generoso,
me honreis con vuestra persona
esta tarde: yà supisteis
(puesto que en Francia la visteis)
que tengo una hija, Corona
de quantas bellezas diò
al Mundo naturaleza;
pues à su rara belleza
otra ninguna igualò:
Esta, pues, por Dama viene
oy à Palacio, que assi
honrarme pretende à mi
la que menos causa tiene:
pues la Reyna (que Dios guarde)
honrar mi sangre ha querido,
y à Palacio la ha traido,
donde ha de entrar esta tarde;
en el acompañamiento
os suplico que os halleis
para honrarnos. *Carl.* Yà sabeis,
Boleno, que solo intento
serviros, y yo serè
el que assi de vos reciba
honra, y merced excessiva:
por criado vuestro irè.
Thom. El Cielo os guarde. *Carl.* Y à vos
felice os dexe vivir.
Thom. Tarde es, voy à prevenir
lo que es necessario, à Dios. *Vase.*
Dion. Què triste mi amo està!
Señor, no me dices nada?
oyòte el Rey la Embaxada?
estàs despachado yà?
Darèmos presto, señor,
la buelta à Francia? *Carl.* Ay de mi!
no lo quiera Dios. *Dion.* Pues dì,
irèmonos oy? *Carl.* Mejor
lo hizo la suerte conmigo;
ni el Rey mi embaxada oyò,
ni estoy despachado yo,
ni à Francia me buelvo. *Dion.* Digo,
que no te entiendo, ni sè
en que essa razon consiste;
la embaxada pretendiste,
y nunca supe por què
con tanto gusto venias
à Inglaterra, y estàs
en ella con mucho mas,
al cabo de tantos dias;
y quando de Francia tratas,
te entristeces, en pensar
que de aqui te has de ausentar;
què es esto? por què dilatas
decirme la causa à mi,
si al cabo la he de saber?
Car. Pues fuerza, y gusto ha de ser
el contarlo; escucha. *Dion.* Di. porte.
Car. O yà porq à su Rey, ò al nuestro im-
lleno de honor, y de prudencia lleno,
de Inglaterra à la Francesa Corte
fuè por Embaxador Thomàs Boleno:
no sè de los carambanos del Norte,
como en fuego llevò tanto veneno;
pero esse movil de cristal, y plata
en su curso los Cielos arrebata.
Este llevò tras sì, por mi ventura,
(siempre la tuve yo para mas pena)
usurpada de Londres la hermosura
el

en su gallarda hija Ana Bolena:
en aquella Deidad hermosa, y pura,
de los hombres bellissima Syrena,
pues aducame à su encãto los sentidos,
ciega los ojos, y abre los oìdos.
Vila en Paris un dia; à Dios pluguiera,
no que, como se dice, antes cegàra,
sino que à tantas plumas rayos diera;
que al ave mas hermosa assi imitàra:
fuera el pavon de Juno entonces, fuera
el Aura Celestial en noche clara;
que para ver de un Sol las luzes bellas,
bien fueran menester tantas estrellas.
En un festin acompañada entrava
de la mayor belleza que viò el suelo,
de plata, y seda azul vestida estava,
(quando no se vistiò de azul el Cielo?)
yo que entõces de libre blasonava, lo:
quedè al mirar embuelto en fuego, y yelo
que como amor es rayo; sin violencia
crece, y crece en su misma resistencia.
Facil haze un diamante à otro diamante,
y possible un azero à otro azero;
el iman al iman es semejante;
felice es siempre el que llegò primero:
pues què mucho q̃ Amor en un instante
postrasse humilde corazon tan fiero,
si en tanta confusion dispuso ciego
iman, rayo, diamante, azero, y fuego?
Danzò, danzè con ella, no quisiera
decirte como allì mis confianzas
resucitaron, conociendo que era
muger quien supo hazer tantas mudãzas:
dexò en mi mano un lienzo, lisongera
prenda con que animo mis esperanzas,
y Astrologo favor, cuyos despojos
anunciaron el llanto de mis ojos.
Amè, quise, estimè mansos rigores,
servì, sufrì, esperè locos desvelos,
mostrè dixe, escrivì locos amores,
sentì, llorè, temì tyranos zelos,
gozè, tuve, alcancè dulces favores,
dexè, perdì, olvidè vanos rezelos;
testigos fueron de la gloria mia,
muda la noche, y pregonero el dia.
Porque apenas el Sol se coronava
de nueva luz en la estacion primera,
segundo Sol en abrambrales adorava;
quando yo en su bebiada esfera:
la noche apenas tremula baxava,
à solos mis deseos lisongera,
quando un jardin, Republica de flores,
era tercero fiel de mis amores.
Alli el silencio de la noche fria,
el jazmin que en las redes se enlazava,
el cristal de la fuente que corria,
el arroyo que à solas murmurava,
el viento que en las hojas le movia,
el Aura que en las flores respirava,
todo era amor: què mucho, si en tal calma
aves, fuentes, y flores tienen alma?
No has visto providente, y oficiosa
mover el ayre iluminada abexa,
que hasta beber la purpura à la rosa,
yà se acerca cobarde, y yà se alexa?
No has visto enamorada Mariposa
dàr cercos à la luz, hasta que dexa
en monumento facil abrasadas
las alas de color tornasoladas?
Assi mi amor cobarde muchos dias
tornos hizo à la rosa, y à la llama,
temor que ha sido entre cenizas frias
tantas vezes llorado de quien ama:
pero el amor, que vence con porfias,
y la ocasion, que con disculpas llama,
me animaron, y abexa, y mariposa
quemè las alas, y lleguè à la rosa.
O mil vezes feliz aquel que alcanza
un impossible, à tanto amor rendido:
quien dice que muriendo la esperanza,
nacè de sus cenizas el olvido?
quien dice que se iguala la mudanza,
y possession, ni quiere, ni ha querido;
porque como queria enamorado
quien lo niega despues q̃ està obligado?
En este tiempo acaba la Embaxada
su padre, y ella buelve à Inglaterra;
quedando yo, como en la noche elada,
ausente el Sol, suele quedar la tierra:
considera de una alma enamorada
quantos discursos imagina, y yerra;
que tantos hize, porque no la via,
què mucho, si es Norte que me guia?
Pedì al Rey la Embaxada que he traido,
diòmela, vine à Londres, y gozoso
estoy de ver q̃ el Rey me ha detenido,
ojalà fuera un siglo perezoso:
aunque parte del bien me ha suspendido

ver, que oy viene à Palacio mi amoroso
dueño, mi pena es esta, y mi cuydado,
mira si estoy con causa enamorado.
Dio. Si al fin, has de ser su esposo,
por què vives con temor?
Car. Tiene mi padre su amor
en esta parte dudoso,
y es Ana muger altiva,
su vanidad, su ambicion,
su arrogancia, y presuncion
la hazen à vezes esquiva,
arrogante, loca, y vana:
y aunque en publico la vèo,
Catholica pienso que es,
en secreto Luterana.
Yo enamorado, y dudoso
de condicion semejante,
quisiera gozarla amante,
antes que llorarla esposo:
pero què es esto? *Dentro ruido.*
Dion. Que llega
Belona à Palacio. *Car.* Dì
el Sol que me abrasa á mi,
el resplandor que me ciega.
Sale Pasquin vestido ridiculamente.
Pasq. Què galàn voy, à mi ver!
mas què es esto? lindo cuento;
como el acompañamiento,
sin mi se ha podido hazer?
No es razon, justicia, y ley;
vayanse mas poco à poco,
que falto yo. *Dio.* Este es un loco,
de quien gusta mucho el Rey.
Pasq Que soy galàn de galanes.
Car. Que un Rey, que es tan singular,
se dexe lisongear
de locos, y de truhanes.
Dio. Viendole en el corredor
de Palacio preguntè
quien era, de esto lo sè,
y es hombre de tal humor,
que siempre anda adivinando;
decir las cosas futuras
son sus temas, y locuras.
Cap. Mira que vienen entrando.
Pas. Haganme luego lugar
en esta parte los buenos,
que aquí loco mas, ò menos,
poco les puede estorvar.
Car. A recibirla ha salido
la Reyna; muger divina
es la Reyna Cathalina,
notable favor ha sido.
Salen Ana Bolena, su padre, un Capitan, y acompañamiento por un lado, y por otro la Reyna, la Infanta Maria, y Margarita Pola.
Ana. Si favor tan soberano
oy merece mi humildad,
dème Vuestra Magestad
à besar su blanca mano:
llegarà mi aliento ufano
à la esfera de la Luna,
y no avrà pena ninguna
que tema mi suerte, pues
tendrè la embidia à mis pies,
y en mi mano la fortuna.
Viva en mayor Magestad
la que assi à honrarme procura,
quanto el Sol en siglos dura
de una edad en otra edad:
cuente su posteridad
el tiempo, y en èl prefiera
al ave, que en blanda hoguera
la sucession eterniza,
porque en ardiente ceniza
siempre viva, y nunca muera.
Rey. Los brazos, Ana, tomad,
y el alma misma en los brazos,
porque confirme en sus lazos,
no imperio, sino amistad,
de la tierra os levantad,
que essas ceremonias son
de quien con vana ambicion
à lo Divino se atreve,
porque solo à Dios se debe
tan debida adoracion.
En vano el hombre procura
esto para sì usurpar,
porque no debe adorar
la criatura, la criatura:
y mas quien en su hermosura
trae favor tan soberano,
que muestra en sugeto humano,
con beldad, y resplandor,
amagos de su Criador
en los rayos de su mano.
Besad la suya à Maria,

y à las Damas, que esperando
estàn, yà los brazos. *Ana.* Quando,
Princesa, y señora mia,
merecì ver en un dia
dos Soles, pues de honor llena,
apenas uno enagena
su luz, quando à otro me atrevo?
Dadme la mano. *In.* Yo os debo
los brazos, Ana Bolena.
Ana. Yà no serà el Fenix solo,
si tantos puede admirar.
Rey. La que aora os llega à hablar,
Ana, es Margarita Polo.
Ana. Decima Musa de Apolo
la fama hazerla procura.
Mar. Serà mi opinion segura,
yà, pues que robar intento
luz à vuestro entendimiento,
rayos à vuestra hermosura.
Pasq. Aunque te suele cansar
verme a mi en conversacion,
solo en aquesta ocasion
me dà licencia de hablar:
Reyna mia singular,
permiteme que hable un poco;
pues con causa me provoco,
porque en precepto tan fiero,
sino digo lo que quiero,
de què me sirve ser loco?
Rey. Yo no me canso de ti,
Pasquin, mas me pone triste
pensar que hombre docto fuiste,
y que con juizio te vi,
y de verte agora assi
me pesa, y que estès contento;
esto es, Pasquin, lo que siento.
Pasq. Por esso nos hizo Dios,
à mi loco, y cuerdo à vos,
y para ello viene un cuento.
Un Ciego en Londres avia
tal, que no determinava
los bultos con quien hablava
en el resplandor del dia:
y una noche que llovia
(como una de las passadas)
à cantaros, y à lanzadas,
por las calles caminando,
se iva mi ciego alumbrando
con unas pajas quemadas;
Uno que le conociò,
dixo: Si no os alumbrais,
para què essa luz llevais?
y el ciego le respondiò:
si no veo la luz yo,
la vè el que viene, y assi,
no encuentra conmigo aqui;
con que aquesta luz que vès,
sino es para ver yo, es
para que me vean à mi.
Yo soy ciego (aplico el cuento)
y si me llego àzia vos,
para esso os dexò Dios
la luz del entendimiento:
apartad, si estoy contento,
y estais triste; y quando esteis
alegre, no os aparteis,
porque yo con mil locuras
soy ciego, y alumbro à obscuras;
huid de mi, pues que veis.
Y agora dadme licencia,
pues que la ocasion me obliga,
para que à Bolena diga
en vuestra misma presencia,
segun mi Astrologa ciencia,
el hado que la previene,
el Cielo, y el fin que tiene
reservado à su hermosura.
Mar. Aquesta fuè su locura.
Inf. Que aquesto no te entretiene,
di? *Pasq.* Lo primero que saca
la profecia que veis,
es, que vos, Ana, teneis
cara de muy gran bellaca;
y aunque vuestro amor aplaca
con rigor, y con desden
la hermosura que en vos vèn,
muy hermosa, y muy ufana
venis à Palacio, Ana,
plegue à Dios que sea por bien;
y si serà, pues espero,
que en èl sereis muy amada,
muy querida, y respetada,
tanto, que ya os considero
con aplauso lisongero
subir, merecer, privar
hasta poderos alzar,
con todo el Imperio Inglès,
viniendo à morir despues

en

en el mas alto lugar.
Ana. Yo tomo por buen aguero
aquesta vez tu locura:
pues siendo yo vuestra hechura,
tanto levantarme espero,
que en el Sol me considero.
Rey. Vos mereceis mas honor.
Nunca està ocioso el amor,
y mas el que desconfia,
digolo, porque este dia
no he visto al Rey mi señor:
entrar en su quarto intento
à saber de su salud. *Vá à entrar.*
Car. Què belleza! *Bol.* Què virtud!
Vase Boleno, Carlos, Dionis, y Capian.
Paſ. O què raro entendimiento!
Reyn. Què haze Enrique?
Sale Bolseo, y ponese à la puerta.
Bolſ. En su aposento
está escriviendo, señora,
tu Magestad no entre agora,
porque mandò, que no entrasse
persona que le estorvasse.
Reyn. Conoceisme? *Bolſ.* Quiè ignora
que vos mi Reyna aveis sido,
que el respecto, y Magestad
nunca encubren su Deidad.
Rey. Pues como tan atrevido,
Bolseo, aveis detenido
mis passos?
Bolſ. Guardo el precepto,
à que me tiene sugeto
el Rey. *Reyn.* Loco, necio, vano,
por Principe soberano
de la Iglesia, oy os respeto:
aquessa Purpura santa,
que por falso, y lisongero,
de hijo de un Carnicero
à los Cielos os levanta,
me turba, admira, y espanta,
para que dexe de hazer;
pero bastarâ saber,
yà que Aman os considero,
que los preceptos de Assuero
no se entienden con Esther. *Vaſ.*
Bolſ. Señora. *Inf.* Basta Bolseo.
Bolſ. Tu Alteza advierta, que yà
à sus plantas. *Inf.* Bien està.
Bolſ. Solo servirla deseo. *De rodillas.*
Inf. Le mitad, que yo lo creo.
Vanse todas las Damas.
Pa. Y quando hablar al Rey quiero,
nadie estorve mi carrera;
que si Aman os considero,
los preceptos de Don Suero
no se entienden con estera. *Vaſ.*
Bolſ. Què escuchê? què vì, què oy?
que la Reyna Catalina
piadosa à todos se inclina,
solo ayrada para mi?
Què su corazon fiel
(es enojada terrible)
para todos apacible,
para mi solo cruel?
El Ayo que me criò,
me dixo que una muger
mi destruicion ha de ser;
si en lo demàs acertò,
temerlo en esto, tambien
es prevencion acertada,
pues si no es tu, Reyna ayrada,
quien puede atreverse? quien?
La Reyna, sin duda, es
la que oposicion me tiene,
la que ruinas me previene,
padezca la Reyna, pues.
Ganarla de mano espero,
y serà con civil guerra
assombro de Inglaterra
el hijo del Carnicero. *Vaſe.*
Salen Thomàs Boleno, y Ana Bolena.
Tho. Ana, ya estâs en Palacio,
agora en tu mano tienes
el inconstante alvedrio
de la fortuna, y la suerte.
El Rey me honra à mi, la Reyna
te estima, y te favorece;
yo he hecho lo que he podido,
haz tu agora lo que debes.
Ana. No porque de padre sean,
no seràn impertinentes
tus consejos, quando son
tan sin proposito siempre.
A què imperio me has traydo,
donde ceñidas las sienes
de rayos del Sol, me vea
adorada de las gentes,
para decir que procura

mi

mi aumento? Llegar à verme
à los pies de una muger,
què gloria, què triunfo es este?
Yo la rodilla en la tierra?
yo besar con rostro alegre
la mano à la Reyna, aunque
de quatro Imperios lo fuesse?
Llevaràme à un monte antes,
que mas estimàra verme
Reyna de fieras, y brutos,
à mis plantas obedientes,
que adorando Magestades,
entre sagrados laureles,
nunca embidiada de alguna,
de alguna embidiada siempre.
Mas yà que de mi fortuna
el mayor aplauso es este,
yo servirè, que no importa,
supuesto que tu lo quieres.

Tom. Siempre de tu condicion,
por los discursos crueles,
temí lastimosos fines:
mas puesto que cuerda eres,
sabe vencerte, y pues oy
te ponen un transparente
cristal en la Reyna santa,
mirate en èl, que bien puedes
componèr tus pensamientos,
de sus virtudes aprende,
que yo hize lo que pude,
tu veras lo que conviene:
Dios ay, y aunque soy tu padre,
tal vez podrá ser, que niegue
la sangre, por el honor,
y no escusarè tu muerte. *Vase.*

Salen Carlos, y Dionis.

Car. Sola ha quedado. *Dion.* Pues llega.

Car. Podrè en Palacio atrevermè?
Podrà el alma que te adora,
con el respeto que debe
à estas paredes (que en fin
son sagrado estas paredes)
decirte perdido dueño,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestas,
de tus dos soles ausente?
Sin ellos, Belona, vivo
à obscuras, no de otra suerte,
que el girasol amarillo,
iman que abrasado mueve
las hojas, siguiendo el norte
del Sol, y quando le pierde
de vista, marchita, y seca
granos de oro, y hojas verdes:
assi yo, atento à tus rayos,
vivo aquel instante breve
que tu vista me permite;
siendo girasol, que muere
con la luz, para vivir
otra vez que llegue à verte.

Ana. Y yo podrè, noble Carlos,
decirte, que no se ofrecen
del honor, y del respeto
tan grandes inconvenientes;
pues soy una llama facil
entre dos suspiros leves,
que con el uno se apaga,
y con el otro se enciende:
pues estando en tu presencia,
vivo; y à tu vista ausente,
el fuego es pavesa, es humo,
hasta que tu aliento buelve
à darme luz, alma, y vida;
siendo la llama que muere,
ausente para vivir
otra vez que llegue à verte.

Car. Què consuelo tendrá, quien
tantas ocasiones pierde
de verte, sino saber
que està en tu memoria siempre?

Ana. Pues ama, espera, y confia,
que en ella vives. *Car.* No puede
dexàr de temer quien ama,
de dudar quien vive ausente,
ni puede estàr confiado
quien sabe que no merece.

Ana. Ame firme el que es querido,
quien vive admitido, espere,
y confie el que constante
mira el Cielo que pretende.

Car. Pues quien es querido? *Ana.* Carlos.

Car. Quien admitido? *Ana* Quien tiene
mi voluntad en su mano.

Ca Quien es constante? *An.* Quien vence
tantos impossibles. *Car.* Como?

Ana. Amando. *Car.* Mi pecho es esse.

Ana. Pues ama tu pecho? *Car.* Si.

Ana. A quien? *Car.* Es fuerza perderte

el respecto, tu lo sabes.
Ana. Mudaràse? *Car.* Eternamente.
Ana. Tendràs otro dueño *Ca.* Nunca.
An. Pues què seràs? *Ca.* Tuyo siempre.
An. Quien lo assegura? *Ca.* Esta mano.
An. De esposo? *Car.* Digo mil vezes
que si, aunque mi padre ingrato
en Francia casarme quiere,
mas agora estoy en Londres?
Ana. La Reyna con el Rey buelve.
Car. Pues hasta que me dè audiencia,
que no me vea conviene:
à Dios señora. *Vase.*
Salen el Rey, Bolseo, la Reyna, la Infanta, y Damas, y el Rey en viendo à Ana Bolena, se turba.
Ana. El te guarde.
Yà serà fuerza que llegue
à pedir la mano al Rey:
otra vez tengo de verme
con la rodilla en la tierra?
esta es gloria? agravio es este.
Vuestra Magestad, señor,
me dè la mano. *De rodillas.*
Rey. Què miro *Ap.*
Cielos! *An.* Si puede. *Rey.* Oy admiro.
Ana. Merecer tanto favor.
Rey. Aquì el assombro mayor.
Ana. Una esclava.
Rey. Què elevado *à ps.*
el Rey de verla ha quedado!
Ana. Yo soy. *Rey.* Rigurosa pena!
Ana. La dichosa Anabolena,
pues à essos pies he llegado;
dadme à besar vuestra mano.
Rey. Otra vez, alma, os turbais?
ojos, otra vez mirais
sombras en el ayre vano?
otra vez, prodigio humano,
rendido à tu vista estoy?
esta es la misma que oy, *à Bolse.*
alma de mi sueño ha sido;
pues acra no estoy dormido,
despierto estoy, vivo estoy.
Quien eres? como te nombras,
muger, que deydad pareces,
y con beldad me enterneces,
si con agueros me assombras?
entre luzes, entre sombras
causas gusto, y dàs horror,
entre piedad, y rigor
me enamoras, y me espantas:
y al fin, entre cifras tantas,
te tengo miedo, y amor.
Bols. Dissimula *Rey.* A tanta pena
dissimular no es consuelo.
Alzad, no esteis en el suelo,
bellissima Ana Bolena:
y si el Cielo me condena
à ver sus luzes tenido
à mis pies, disculpa ha sido
el aver, Ana, quedado
entre tanto fuego elado,
y en tanta nieve encendido.
Pero esta disculpa en mi
mas, que me absuelve condena;
pues no es esta, Ana Bolena,
la primera vez que os vi:
levantad no esteis assi.
Ana. Si en tus brazos me levantas,
tocarè las luzes santas
del Sol, mas no serà bien
que buele mas alto quien
està, señor, à tus plantas:
en ellas vivo dichosa,
y en ellas (rabiando muero) *à ps.*
mayor esfera no quiero.
Rey. Tan discreta como hermosa
os hizo el Cielo *Inf.* Embidiosa
de sus brazos estuviera,
si en la Magestad cupiera
embidia. *Rey.* Y en mis desvelos
pienso que tuviera zelos,
si amor hasta aqui supiera.
Ana. Mirad, señora, por Dios,
que agravio à mi amor hazeis.
Rey. Al mio no, que bien teneis
zelos, y embidia las dos;
y mas si os miran à vos,
Ana, tan divina, y bella. *Vase.*
Mar. Con muy favorable estrella,
Bolena, en Palacio entrais,
ruego al Cielo, que salgais
(que es lo que importa) con ella.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bolseo, y el Rey.
Bolf. Sossiegate. *Rey.* Mal podrè;
que quien sin discurso ama,

solo en sus penas sossiega,
solo en su llanto descansa.
En las muertes de los Reyes
se vèn sombras, y fantasmas,
aves de fuego que buelan,
cometas de luz que passan.
Yo vì el cometa, y las lumbres
de mis desdichas presagias,
quando aquel sueño introduxo
miedo al cuerpo, horror al alma.
Dexame, pues, que yo muera
à manos de quien me mata,
que serà lisonja, siendo
Ana Bolena la causa. *Sale Pas.*

Pas. Triste està el Rey; de què sirve
quanto puede; quanto manda,
si no puede estar alegre *Ap.*
quando quiere? Pues ay causa
que os tenga à vos triste? *Rey.* Si,
que las passiones del alma,
ni las governa el podèr,
ni la Magestad las manda.
Triste estoy. *Pas.* Pues aora digo,
que à mi no se me da nada
de no ser Rey; quando estoy
alegre; y un cuento vaya,
que me ocurriò en este punto.
Un Filosofo que estava
en un monte, ò en un valle,
(que no importa la maraña,
que estè en baxo, ò estè en alto)
y un Soldado que passava,
se puso à parlar con èl;
y al fin de platicas largas,
le dixo: Possible ha sido
que nunca has visto la cara
de Alexandro nuestro Cesar?
de aquel, cuyas alabanzas
le coronan de laureles,
y Rey del Orbe le aclaman?
El Filosofo le dixo:
No es un hombre? què importancia
tendrà el verle mas, que à ti?
ò si no, para que salgas
de essa adulacion comun,
del suelo una flor levanta,
llevala, y dile à Alexandro,
que digo yo, que me haga
solo una flor como ella,
veràs luego que no passan
trofeos, aplausos, glorias,
lauros, triunfos, y alabanzas
de lo humano; pues no puede
despues de vitorias tantas,
hazer una flor tan facil,
que en qualquier campo se halla.
Assi vos, despues de ser
en soberano Monarca,
Rey temido, y estimado
por el ingenio, y las armas,
no podeis estar alegre,
cosa tan vil, y tan baxa,
que en un picaro desnudo,
y muerto de hambre se halla.

Rey. Gusto me has dado, Pasquin.

Pas. Y tu no me has dado nada,
por no darme gusto à mi.

Rey. Di, què quieres? *Pas.* Que me hagas
de tu Corte figurin,
te suplico, y de tu Casa:
que esto es ser Denunciador
de figuras; que es bien que aya
Juez de figuras, que tenga
del que fuere declarada
figura; solo un dinero.

Rey. Tengo de ver en que para
aquesta nueva locura: *Ap.*
Pasquin, yo te hago la gracia.

Pasq. Pues pagadme, Cardenal.

Bolseo. Por què?

Pas. Porque traeis la barba,
no mas de porque se usa,
como chibo, larga, y ancha;
mas si es uso, no me espanto.
Yo vì muy triste à una Dama,
(y esto es verdad, vive Dios)
y solo porque no estava
hipocondriaca, siendo
la enfermedad que se usava.
Pero yo me voy, que viene
con docientas y tres Damas
la Reyna, por divertirte
de aquessa grave, pesada
melancolìa que tienes;
y siempre à la Reyna causa
el verme aqui. *Rey.* Esso serà
por no darme gusto en nada.
No te vayas, Cardenal,

 dime

dime (porque yo no haga
algun estremo, bolviendo
a verla) quien acompaña
à la Reyna? *Bolf.* La primera
es mi señora la Infanta,
luego Margarita Polò.
Rey. Quanto essa beldad me cansa!
Bolf. Es valida de la Reyna.
Rey. Quien se sigue luego? *Bolf.* Juana
Semeyra.
Rey. Aunque no es hermosa,
tiene algun donayre, y gracia.
Bolf. Luego viene Ana Bolena.
Rey. No digas mas, que ya el alma,
por assomarse à los ojos,
el corazon desampara.
Por este gusto, què quieres
que te dè? *Bolf.* Solo que hagas
de una vez aquesta hechura,
que empezaste à hazer de tantas:
Por la muerte de Leon
Dezimo, agora està vaca
la Silla Pontifical;
y si tu, señor, me amparas,
como lo hazen Carlos Quinto,
y Francisco, Rey de Francia,
no avrà duda de que ciña
las tres Divinas Tyaras.
Rey. Esso es lo que mas deseo:
mi favor tendràs. *Bolf.* Levantas
al lugar mas soberano
un vassallo que te ama.

Salen la Reyna, la Infanta, y Damas.

Reyn. Vos sin salud, señor mio,
y yo viva? vos con causa
de tristeza, y yo no muero?
poco siente quien os ama.
Como os hallais? *Re.* Què prolija! *à p.*
Reyn. Estais mejor? *Rey* Què cansada! *à p.*
falta de gusto, y salud
es aquesta. *Reyn.* Quien llegàra
à podèr partir con vos,
no el gusto, que si èl os falta,
mal podrè tenerle yo.
Conmigo vienen las Damas
à divertiros con juegos,
versos, festines, y danzas.
La bella Semeyra es
dulce Syrena, que encanta
con sus vozes los oìdos:
Margarita es celebrada
por sus versos, pues con ellos
oy à todos aventaja;
Ana Bolena. *Rey.* Ay de mi!
Reyn Estremadamente danza.
Y si festines, y versos
no te divierten, ni agradan,
de Moral Filosofia
tiene principios la Infanta;
yo sè Lenguas diferentes,
escoge entre cosas varias,
què puede alegrarte? *Rey.* Yà
no puede alegrarme nada,
sino es que dance Bolena. *à p.*
Bolf. Pues para que no se haga *à p.*
novedad de tu eleccion,
diles à las otras Damas,
que canten primero, y digan
los versos. *Reyn.* Què es lo que habla
tu Magestad con Bolseo?
Rey. Negocios son de importancia.
Reyn. Cardenal, salìos afuera:
los negocios no se tratan
tan acaso, y donde estoy,
no ha de tenèr mas privanza
Vuestra Magestad. No os vais?
Bolf. Yo me irè donde dè traza *à p.*
del modo que ha de tenèr
tu castigo, y mi venganza. *Vase.*
Rey. En què tendrè gusto yo,
que os agrade? *Reyn.* Justas causas
me mueven: tengo à Bolseo
por lisongero, y que entabla
mas su aumento, que el provecho
del Reyno: que solo trata
de subir al Sol, midiendo
la sobervia, y la arrogancia.
Esto es daros mas pesar,
que gusto: Empiecen las Damas
à divertiros. Maria,
toma un instrumento, y canta.
Sem. Cantarè un tono; aunque antiguo
por ser la letra estremada.
Cant. En un Infierno los dos,
gloria avemos de tenèr,
vos en vermos padecer;
y yo en ver que lo veis vos.
Rey. Estremado tono, y letra.

Reyn.

Reyn. Y no lo es menos la gracia
de Maria. *Pas.* Si por cierto,
como un Gilguerillo canta.
Reyn. Toma esta piedra, y por ver
que tanto la letra agrada
à tu Magestad, dirè,
una glossa suya. *Pas.* Vaya.
Reyn. En un Infierno los dos,
gloria avemos de tener;
vos en verme padecer,
y yo en ver que lo veis vos.
A estos impossibles fieros
quiere mi amor atreverme,
y son, quando llego à veros,
que dexeis de aborrecerme,
ò que dexe de quereros.
Sin esperanza yo, y vos
aborrecemos, y amamos,
y pues nos condena un Dios
à tanta pena, ya estamos
en un Infierno los dos.
De un lisonjero Clavel,
que hermoso à la vista engaña,
una dulce, otra cruel,
saca ponzoña la araña,
la abexa destila miel.
Assi de veros querér
tened pena, gusto no,
vos de verme aborrecer
mis pensamientos, y yo
gloria avemos de tenèr.
Si vos, por sólo vengaros,
no dexais de despreciarme,
facil es el castigaros;
pues yo, por sólo vengarme,
nunca dexarè de amaros.
Si el olvidar, y querèr
castigo entre dos alcanza,
yo en veros aborrecer
me vengo, y tomais venganza
vos en verme padecer.
Aunque yo contento espero
de que mudaros podeis,
pues en tormento tan fiero,
si sè que me aborreceis,
vos tambien sabeis que os quiero.
El amor vive, que es Dios,
mas no el aborrecimiento;
y assi, esperèmos los dos,
vos en verlo que yo siento,
y yo en ver lo que veis vos.
Rey. Buenos versos *Pas.* No muy buenos,
razonablejos les basta.
Inf. Pues què tienen? *Pas.* Soy Poetae
y assi, ningunos me agradan,
si no son mis propios versos,
los demàs no valen nada.
Inf. Dance Ana Bolena agora.
Ana. Danzarè, pues tu lo mandas.
Rey. Dissimulemos, amor.
Pas. Què tocaràn? *Ana.* La Gallarda.
Danza Ana Bolena, y cae à los pies del Rey.
Rey. A mis plantas has caydo.
Ana. Mejor dirè que à tus plantas,
pues son Esfera divina,
me he levantado tan alta,
que entre los rayos del Sol
mis pensamientos se abrasan,
mas remontados. *Rey.* No temas
si mis brazos te levantan,
quiera amor que sea, Bolena,
al pecho en que idolatrada
vives. *Ana.* Ya sè lo que os debo,
señor, por agora basta.
Pas. Ha danzado bien, Bolena?
que yo no entiendo de danzas,
todas me parecen unas,
pues todas veo, que paran
en ir saltando àzia aqui,
ó àzia alli: una vez se alargan
con carreras, y otras vezes,
dondo salticos, se paran;
siendo pelota de viento
al compàs de una guitarra.
Sale Thomás Boleno.
Thom. Hablarte quiere, señor,
el Embaxador de Francia.
Reyn. Dias ha que se detiene
Bolseo; y no sè la causa.
Pas. Entrando cosas de veras,
sobro yo, quiero ir à caza
de figuras; ojo alerta,
señores, que soy la Parca. *Vas.*
Rey. Entre.
Buelve Thomàs Boleno con Carlos.
Car. A tus invictos pies,
Christianissimo Monarca,

beso la mano que ha sido;
con la pluma, y con la espada,
admiracion de dos mundos;
desde el dia que las cartas
de creencia dì, y besè
tu mano, hasta agora aguarda
mi deseo esta ocasion.

Rey. Mi poca salud, y largas
ocupaciones, Francès,
vuestro despacho dilatan.

Car. Pues yà, señor, que he llegado
à verte, en pocas palabras
dirè el fin à que he venido,
si puede dezirlo el alma: *Ap.*
Francisco de Francia Rey,
para lograr la esperanza,
que ofrecen rosas, y flores,
yà con las Lises de Francia,
yà con los Ingleses Lirios
en las vencedoras Armas,
quiere unir dos Primaveras
de juventudes lozanas,
à quien, ni el tiempo se oponga,
ni la atreva la mudanza.
Y assi, para conservar
la paz, escusando tantas
dissensiones como tiene
oy la Religion Christiana:
para el Principe de Orliens,
(Sol à quien los rayos faltan)
en casamiento te pide
à mi señora la Infanta.
Vuestra Magestad agora
con su Parlamento haga
la union de estos dos Imperios,
que esta es señor mi Embaxada.

Rey. Yo lo verè mas de espacio.

Car. El Cielo te dè tan larga
vida, que inmortal excedas
à aquel paxaro de Arabia,
que el fuego en q̃ nace, y muere,
sopla èl mismo con sus alas.

Rey Triste vais, irè con vos,
que el alma nunca se aparta
de donde vive. *Rey.* Si haze, *à p.*
que si tu la tienes, Ana,
cierto es, que con alma muero,
cierto es, que vivo sin alma.

Vanse todos, y sale Bolsco.

Bols. No ay cosa que me suceda
bien yà es mi suerte importuna;
no dès la buelta, fortuna,
detèn un poco la rueda.
Contra las humanas leyes,
al Embaxadòr tenìa
suspenso, assi pretendìa
tenèr amigos dos Reyes;
porque no determinando
à quien la Infanta le dava,
à Carlos lisonjeava,
y à Francisco, procurando
que los dos favoreciessen
mi pretension, que despues
el Español, ò el Francès
no importa que se ofendiessen.
Y no solo el Rey ha oido
al Embaxador de Francia,
estorvàn tome esta instancia;
pero Carlos ha querido
hazer à su Maestro Adriano,
(quitandome à mi este honor)
dignissimo sucessor
del Pontifice Romano:
y pues la Reyna este dia
venganza à todo me ofrece,
muera, pues que me aborrece,
y muera, porque es su tia:
y aun contra el Papa me atrevo,
por ser mi competidor,
à introducir un error
el mas prodigioso, y nuevo.
Bolena à buen tiempo viene,
parece que la llamè,
en una industria verè,
si valor, y animo tiene
para ayudarme, que en ella
fundò toda mi esperanza;
oy verè si mi venganza
tiene buena, ò mala estrella.

Sale Ana Bolena.

Vuestra Magestad, señora:
Què es esto? Como dexè
aqui la Reyna, lleguè
tan inadvertido agora,
que hablè ciego: perdonad,
y mi turbacion abone
el descuido. *Ana* Que perdone,
quereis, una Magestad?

quando en discursos tan claros
los oìdos lisongeros
tienen mas, que agradeceros,
Cardenal que perdonaros.
Que ofensas oìs? Pluguiera
à los Cielos, que ignorante
os turbarais cada instante,
y cada instante os oyera:
y al fin, mas desvanecida,
por ley, por descuydo no,
oyera esse nombre yo,
y costarame la vida.
A quien le pesa de oìr
nombre tan dulce, y suave?
Ay dolor! ay pena grave! *Ap.*
Bol. No dize mal (proseguir *Ap.*
pudo) de lo que quisiera
pedir perdon, yo lo sè;
y èl de que por yerro fue,
ò por acierto, pudiera
decirlo en otra ocasion:
pero el peligro me obliga
á callar, basta que diga,
que aquestas cosas no son
para tratadas assi:
el Cielo te guarde, à Dios.
Haze que se và.
Ana. Solos estamos los dos,
y no has de salir de aqui,
sin declararme el secreto.
Bols. Y tu le sabràs tenér,
Bolena, siendo muger?
Ana. Por los Cielos te prometo
de ser marmol. *Bol.* Y tendràs,
yà que secreto me ofreces,
valor? *Ana.* Digote mil vezes,
que en mi todo lo hallaràs,
secreto tendrè, y valor,
porque no me puede dàr,
ni todo el Cielo pesar,
ni todo el Infierno horror.
Bols. Pues tu mi Reyna seràs,
en Inglaterra espero
coronarte, si primero
mano, y palabra me dàs
de que no has de ser ingrata;
que temo que una muger
mi destruicion ha de ser,
por esso mi ingenio trata
de asseguràr este agravio
con amallas, y querellas,
porque sobre las estrellas
alcanza dominio el sabio.
Ana. Palabra te darè aqui,
con solemne juramento,
de ayudar tu pensamiento.
Bols. De què suerte? *An.* Escucha. *Bols.* Di.
An. Plegue à Dios, que quando intente
ofensa tuya (despues
que tenga el Cetro à mis pies,
y la Corona en mi frente)
que el aplauso, y el honor
que tanta dicha concierta,
tristemente se convierta
en pena, llanto, y dolor;
y por fin mas lastimoso
de lo que al Cielo le plugo,
muera à manos de un Verdugo,
en desgracia de mi esposo:
esto juro, esto prometo.
Bols. Y yo satisfecho estoy,
y para que empiezes oy
à tenèr dichoso efecto,
oye la mayor maldad,
que hombre mortal intentò,
ni que el Sol verà, ni viò
de una edad en otra edad.
Solo obedecer procura,
yà sabes que el Rey te quiere,
y que enamorado muere
por tu divina hermosura.
Yà sabes, que Enrique es
hombre facil, y se ciega
tanto, que si à querèr llega,
no ay respeto, ni interès
à que se rinda su amor;
pues como tu finjas bien
que le quieres, y tambien
que por tu sangre, y tu honor
no puedes favorecerle;
y que si su esposa fueras,
le amàras, y le quisieras,
yo sabrè despues ponerle
à los ojos tal engaño,
que brote el alma del pecho,
para que nuestro provecho
resulte en ageno daño.
Ana. Yo pensè que avia de hazer

pro-

prodigios, porque pedir
que solo te sepa fingir,
sabiendo que soy muger,
y que soy Bolena yo,
bien escusarse pudiera,
pues por su muger fingiera,
quando por ser Reyna no.
Bols. El viene. *Vase.*
Ana. Carlos, perdona,
si tu firme amor ofendo,
quando oy aspiràr pretendo
al lustre de una Corona.
Muger he sido en dexàr
que me venza el interès
sealo en mudar despues,
y sealo en olvidar.
Que quando lleguen à ver,
que el interès me ha vencido,
que he olvidado, y he fingido,
todo cabe en ser muger.
Sale el Rey.
Rey. No en valde el alma mia,
que ausente de mi estava,
herrando me guiava
donde tu luz ardia;
que en tan feliz encuentro,
llama ha sido mi amor, subió à su cêtro.
Ay Ana hermosa, y bella,
nuevo prodigio ha sido
de amor el que ha rendido
mi pecho, no una estrella
favorable me inclina,
sino toda la Esfera cristalina.
Puesto que mi alvedrio
â quererte me fuerza,
sin que mi amor le tuerza,
yà no es libre, ni es mio,
dame essa blanca mano.
Ana. Detèn señor, la tuya, porque en vano
el labio elado mueves
con amorosas quexas,
quando de ti te alexas,
y à tanto honor te atreves;
que si amor te provoca,
es rayo amor, y abrasa quanto toca.
No porque yo no estimo
tu amoroso desvelo,
que tambien sabe el Cielo,
que me venzo, y reprimo;
si quiero mas, qué quieres?
Pero soy tu vassalla, y mi Rey eres:
Ojalà no lo fueras,
fueras (ay Dios un hombre
de baxo estado, y nombre,
pobre (ay de mi) nacieras,
que quien tus partes tiene,
poca Deidad el Cetro le previene.
Yo entonces te estimara,
yo entonces te quisiera,
esposa tuya fueras
y como tal te amàras
mira á lo que has llegado,
que para ti es desmerito el estado.
Mas para què es ponerte
en desdichas terribles
discursos imposibles?
pues aunque merecerte
como Reyna pudiera,
mas vale que tu reynes, y yo muera.
Hace que se và.
Rey. Ana, detente, aguarda.
Ana Aqui està quien te estima.
Rey. Tu hermosura me anima.
Ana. Tu Deydad me acobarda.
Rey. Ay Bolena, à adorarte.
Ana. Ay Enrique à perderte y à olvidarte,
Rey. Si yo hombre humilde fuera,
tu aficion me estimara?
Ana. Mi respecto humillara,
y tu humildad subiera:
porque en estremos tales
el amor à los dos hiziera iguales.
Rey. Pues menos aventuras,
si favores previenes,
sin humillarte, y vienes
à mas honor. *Ana.* Procuras
tu mi deshonra clara,
que el ser tu esposa ya me disculpara.
Pero no el ser tu Dama,
y assi piedad no esperes;
si me estimas, y quieres,
no borres oy la fama,
que limpia, y clara vive. (escrive
Rey. No es descortes mi amor, tambien
fineza: amorosas,
si fuera unico dueño
del mundo, honor pequeño
à tus plantas hermosas.

como

como libre me hallàra
de los rayos del Sol te coronàra.
No puedo, tengo esposa,
soy casado no puedo.
Ana. Pues disculpada quedo.
Rey. Dame una mano hermosa,
yà que à matarme vienes.
An. No puedo, eres casado, esposa tienes.
Ni tu puedes casarte,
ni yo puedo quererte;
y en tan dudosa suerte,
es forzoso dexarte;
no digan los enojos,
què callo con la lengua, y con los ojos.
A Dios, à Dios, Rey mio,
mi señor, y mi dueño,
no haga en ti nuevo empeño
el triste llanto mio.
sabe el Cielo, si quiero. *Vas.*
Rey. Y el Cielo sabe, si rabiando muero.
Sale Bolseo.
Bols. Con què grave tristeza *Ap.*
divertido ha quedado!
llegarè descuydado,
que aquì mi engaño empieza,
si ha obrado, como creo:
Què hace tu Magestad? *Rey.* Morìr, Bolseo.
Todo el infierno junto
no padece en su llanto,
pena, y tormento tanto,
como yo en este punto,
porque en muerte deshecho,
si es Etna el corazon, Volcan el pecho.
Ay de mi, que me abraso!
Ay Cielos, que me quemo!
No es de amor este estremo,
mover no puedo el passo;
algun demonio ha sido,
espiritu que en mi se ha revestido.
Bols. Sossiegate *Rey.* Sossiego
pides à la fortuna,
constancias à la Luna,
obediencias al fuego,
leyes al Mar salado,
que estoy de Ana bolena enamorado.
Quieres saber à quanto
esta dicha excede?
Quieres vèr lo que puede
pena, y tormento tanto?
Con ella me casara,
si libre en este punto me mirara.
Y aun no sè lo que hiciera,
con estarlo; confiesso
que estoy loco, sin sesso.
Bols. Señor, pena tan fiera
(valor, mi lengua mueve, *Ap.*
aquesta es la ocasion, al Sol te atreve)
fiero remedio pide;
mas importa la vida
de un Rey, que vèr perdida
la Magestad que os mide
Cetro, y Laureles de oro.
Rey. Què me quieres decir?
Bols. Señor, no ignoro
que sabe Vuestra Alteza,
mas que yo à saber llego;
pero escuchame, y luego
cortarme la cabeza,
que por darte la vida,
estarà mal guardada, y bien perdida.
Mil vezes ha querido
mi lealtad que te adora,
decirte lo que agora;
pero no me he atrevido,
que por injustas leyes,
no se dicen verdades à los Reyes.
Mas oy que tu provecho
puedo hablar libremente,
salga aqueste vehemente
escrupulo del pecho;
tu estàs, señor, soltero,
no fuè tu matrimonio verdadero.
Ni humana, ni divina
ley avrà que conceda,
que ser tu esposa pueda
la Reyna Cathalina,
siendo caso tan llano,
que fuè primero esposa de tu hermano.
Rey. Al alma me has llegado
con aquessa razon: si ha dispensado
el Papa: *Bols.* Què recelas?
essa opinion se trate en las Escuelas,
no aquì, porque en andando con razones
equivocas la causa en opiniones,
todos, quando se arguya,
por Rey, por docto han de tener la tuya;
quando verdad no fuera,
y ciegamente tu aficion quisiera

deshacer la razon, y la justicia,
quien pensarà de tì, que fuè malicia?
quien pensarà de tì, que no lo has hecho
aconsejado del comun provecho,
y tu misma conciencia?
sal del yugo, sacude la obediencia,
repudia à Catalina,
en un Convento estè, pues es divina;
que quando este partido se la ofrezca,
no dudo yo, señor, que le agradezca.
Sin gusto, sin amor estàs casado,
repudiala, señor, pues has llegado
à tan notable estremo:
què tienes què temer? *Rey.* Yo nada temo
en intentarlo todo,
solo temo, Bolseo, hallar el modo.
Bol. Llama tu Parlamento,
y junto, haz un rhetorico argumento,
diciendo, que te afflige la conciencia
à tomar contra el Papa esta licencia;
y mostrando, que es zelo aqueste intento,
haz estremos, señor, de sentimiento:
apartala de tì, quedaràs luego
libre, para apagar el vivo fuego,
que te abrasa, y despues se tendrà modo,
para que el Papa lo componga todo:
que yo solo deseo
tu gusto, y tu salud. *Rey.* Parte, Bolseo,
pues tu solo procuras dàr la vida
à tu Rey, que la tiene ya perdida
à manos de un amor desatinado,
junta los Consejeros de mi Estado,
porque las confusiones con que lucho,
nunca permiten, que se piense mucho,
que en cosas graves siempre las disculpa
la prisa con que se hacen. *Ap.*
Bol. Yà me culpa *Ap.*
à mi la dilacion, y la tardanza:
mi vida se assegura, y mi privanza
aunque se pierda todo,
pues pienso hacer de modo,
que el que engañado agora, y ciego queda,
quando se quiera arrepentir, no pueda *Vas.*
Rey. Confiesso, que estoy loco, y estoy ciego,
pues la verdad, que adoro, es la que niego;
pero si un hombre el daño no alcanzàra,
aunque erràra, parece, que no errara;
que en tan confusa guerra,
solo errarà el que sabe quando yerra.
Bien sè, que me ha engañado
Bolseo, y que he quedado
de su falso argumento satisfecho,
y es, q el fuego infernal q està en el pecho,
hace, que ciega mi turbada idèa,
niegue verdades, y mentiras crea.
Bien sè, que no repugna (caso es llano)
el casamiento, que hace el un hermano
con muger del hermano; porque Judas
(para satisfaccion de aquestas dudas)
gran Patriarcha, dixo,
que con Thamar, viuda de Her su hijo
casasse; era tambien hijo segundo,
todo en la natural tambien lo fundo,
y en Escritura, pues que fuè forzoso,
que la muger, despues del muerto esposo
y mas quando sin hijos se quedasse,
con el hermano suyo se casasse.
Luego si esto no fuè contra el derecho
escrito, y natural, por el provecho
comun, el Papa pudo
(confiesso, que es verdad, y no lo dudo)
en la ley Eclesiastica, y humana
dispensar, es verdad, es cosa llana:
y quando en mi argumento no se quede
el Papa es Vice-Dios, todo lo puede;
pero aunque lo confiesso,
faltò en mi la razon, pues faltò el sesso.
Padezca Cathalina,
por Christiana, por santa, por divina,
si, pues quieren los Cielos,
oy acabarme; si, pues mis desvelos
me ponen de esta suerte
en las ultimas lineas de la muerte.
Cathalina, perdona,
si quito de tus sienes la Corona,
para ponerla en otras, pues el Cielo,
que mira tus desdichas, y tu zelo,
por mayor alabanza,
me darà à mi castigo, á tì venganza:
pues si la pierdes tu por virtuosa,
otra podrà perdella
por vana, por lasciva, y ambiciosa;
esta fuè mi desdicha, esta mi estrella.

Sale Pasquin.

Pasq. Con una duda vengo
del cargo figurifero que tengo:
El que es figura doble,
figura de dos hierros, de dos filos,

de dos haces, cansados los estilos,
debe pagar dos vezes? Porque he hallado
mi a figura de à dos. *Rey.* Terrible estado!
si no alcanzo el efecto, que oy espero,
muero de amor; y si lo alcanzo, muero
de dolor: pues ya estoy de esta manera,
muera de gusto, y no de pena muera;
pues de qualquier a suerte
voy pisando las sombras de la muerte. *Va.*
Pas. No quiso responderme; peligroso
alcanze sigue el hombre, que es gracioso,
pues llega en ocasion, donde se enfria,
quando dice una gracia, y no ay quien ria:
pero à Palacio viene
mucha gente, à esta puerta me conviene
estàr, y como vayan oy entrando,
del que fuere figura irè cobrando.
Sale por una parte Thomàs Boleno, y el Capitan, y por otra Carlos, y Dienis.
Thom. Què querrà el Rey?
Capit. Si al parlamento llama,
cosa grave serà. *Thom.* Bolò la fama,
que dice, que le mueve su conciencia
una gran novedad. *Pasq.* Tened paciencia
señor Thomàs Boleno,
que estas son cosas, q̃ hace Dios: condeno
el cabello. *Thom.* Por què?
Pas. No ha reparado,
que fuè alazan, y es oy rucio rodado?
pero no me responda, porque vienen
las Damas, todas sus pericos tienen,
llegarè à cobrar de ellas;
pero quando no, ay soplo, por ser bellas.
Salen las Damas, correse una cortina, y estaràn sentados el Rey, y la Reyna con Coronas, y Cetros, y la Infanta sentada junto à la Reyna, y Bolseo detràs del Rey, en pie.
Carlos. Yà el Rey està sentado.
con la Reyna, y la Infantr. *Th.* Què turbado
se muestra en su semblante!
Bols Ya tu Corte, señor, està delante.
Rey. Vassallos, deudos, y amigos,
cuyos valerosos ombros
son las basas de un Imperio,
las columnas de dos Polos:
ya sabeis, que yo en el mundo
Catholico, y Religioso,
por ser obediente al Papa,
Christianissimo me nombrò:
ya sabeis, que vigilante
à los errores me opongo,
con que nuestra Fè pe turba
esse prodigio, esse monstruo
de Lutero; y ya sabeis,
que advertido, y cuydadoso,
(bien lo dicen mis escritos)
me llaman Enrique el Docto.
Pues yo que en tantas acciones
de las muestras que os propongo
he sido, quien ha evitado
tantos errores, y assombros,
bien cierto es, que no pretendo
causar nuevos alborotos
en la Christiandad, pues antes
por escusar los estorvos
á tantos Heresiarcas,
à quien la Fè causa enojos,
en aqueste Parlamento,
à que os he llamado, solo
assegurar mi conciencia
pretendo; escuchadme todos.
Cathalina, vuestra Reyna,
(aqui turbado, y dudoso,
hablen antes, que las vozes,
las lagrimas en los ojos.)
Cathalina, nuevo exemplo
de virtud que mas dichoso,
que por Rey de los Imperios,
me tengo, por ser su esposo,
fuè de mi hermano muger,
esto à todos es notorio;
y assi conmigo no pudo
ser valido el matrimonio.
Y viendo, que yo no estoy
casado con ella, pongo
en libertad mi conciencia
(sabe el Cielo, si lo lloro)
con apartarla de mì,
y assi agora la despojo
del Imperio, y á sus manos
quito el Cetro, y Laurel de oro,
porque no siendo mi esposa,
està en su podèr impropio.
Esto es ser Cesar Christiano,
pues à una muger que adoro
mas que à mi, pues à una santa
de mis estados depongo:

Sabe el Cielo si sintiera
apartarme de mi proprio
tanto; pero donde es ley,
es obedecer forzoso.
La Infanta Doña Maria,
verde rama de este tronco,
mi sucessiion assegura;
y assi, aunque es de matrimonio
disuelto, Princesa queda,
tal la juro, y reconozco.
Y tu, Cathalina, vete
en hado tan riguroso,
donde llores tu fortuna,
y dès à la embidia assombros.
Carlos Quinto es tu sobrino,
vete à España, ò con piadoso
zelo vive en un Convento,
que es à tus costumbres propio,
que yo triste, y condolido
de un acto tan lastimoso,
no puedo verte, porque
tus fortunas, siento, y lloro.
Y el vassallo que sintiere
mal, advierta temeroso,
que le quitarè al instante
la cabeza de los ombros.
Reyn. Escucha, señor, si puedo
hablar, que el ayre medroso
de tus preceptos parece
que se niega a mis sollozos;
y yo por obedecerte,
leyes à mi lengua pongo,
con mis lagrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo.
Mi Enrique, mi Rey, mi dueño,
mi señor, mi dulce esposo
(que este nombre entre los dos
como a Sacramento adoro),
no siento vèr à mis plantas
la Corona, y Cetro de oro,
depuesta de mis Estados,
esta seca, y aquel roto.
No siento que de tu Imperio
trofeos del ambicioso
me aparten, pues de la muerte
seran caducos despojos:
siento verme sin tu gracia,
siento verte con enojos,
y averte dado ocasion
à estremos tan rigurosos:
y si no, para saber
qual de estas desdichas lloro,
ponme en obscura prision,
donde los rayos hermosos
del Sol me nieguen sus luzes,
llevame à lo mas remoto
del mundo, donde entre fieras,
y en un monte, duros troncos
me escuchen; ò ya en el Mar
entre nevados escollos
desnudas peñas habite;
pues yà en unos, ò yà en otros,
vivirè pobre, y contenta,
como sepa, que mis ojos
estàn, señor, en tu gracia,
que pueda llamarte esposo.
Y quando quiera mi amor,
que por darte gusto en todo,
no sienta el estàr sin tì,
(què de imposibles propongo!)
como dexarè, señor,
de sentir el peligroso
estremo, en que vives, siendo
causa à nuevos alborotos?
Tu, Christianissimo Rey,
que prudente, y Religioso
las columnas de la Iglesia
traxiste sobre tus ombros.
Tu, que sabio confundiste
con estudios cuydadosos
à Lutero, pones duda
sobre los rayos de Apolo?
Menos sè, que tu, señor,
mas quando las cosas toco
de la Fè, y su Religion,
creo, cerrados los ojos,
que el peregrino en el Mar
fin tuviera lastimoso,
si el govierno de la Nave
tyranizàra el Piloto.
Las cismas, y los errores
con mascaras de piadosos
se introducen; pero luego
se vàn quitando el emboço.
Mira no vayas, señor,
deslizando poco à poco,
porque el bolver sobre tì,
serà mas dificultoso.

El Pontifice Di s es,
pues si Dios lo puede todo,
no ay duda, todo lo pudo,
esto sè, y esto conozco.
Para èl apelo, y à Roma
arrastrando con los ojos,
partirè peregrinando,
à pedir justicia solo;
y assi, aunque à España pudiera
irme, à donde el victorioso
Carlos me diera su amparo,
ni le pido, ni le invoco,
por no pedirle venganza
contra tì, pues si animoso
solicitàra vengarme,
mi pecho, mi pecho proprio
fuera tu escudo, y en èl
deshicieran los enojos
golpes del templado azero
iras del ardiente plomo.
Irme à un Convento, señor
por Religiosa, tampoco,
porque si yo estoy casada,
en vano otro estado tomo;
y assi en Palacio he de estàr,
à vuestros umbrales proprios,
y sabràn, muriendo en el os,
que os estimo, y reconozco
por mi dueño, por mi bien,
por mi Rey, y por mi esposo.

Buelve el Rey la espalda, y se và con Bolseo poco à poco.

Las espaldas me bolveis?
No merezco vuestro rostro?
aunque si he de verle airado,
por mejor partido escojo
no miraros: muera yo,
y vos no tengais enojos.
Pusose el Sol (ay de mi!)
tinieblas, y sombras toco.

Carl. No he visto en toda mi vida
theatro mas lastimoso.

Cam. Què tiranìa! *Vas.*

Tho. Què agravio! *Dio.* Què maravilla!

Carlos. Què assombro!
Bolverè à Francia con esto,
que no siendo el matrimonio
legitimo, no querrà
mi Principe ser esposo
de Maria; à Francia voy,
y acabados los enojos
del Rey, vendrè luego à donde
celebre mi desposorio.

Vanse Carlos, y Dionis.

Reyn. Maria? *Inf.* Señora? *Rey.* Dame
el postrer abrazo. *Inf.* Como
podrà hablaros, quien os pierde?
sirvan de lengua los ojos.

Estando abrazada, sale Bolseo, y aparta la Infanta.

Bols. El Rey, señora, os espera.

Rey. Aun no aguardareis un poco?
Assi tyrano cruel,
la vid delasis del olmo?
assi del Mar de mi llanto
sacais esse breve arroyo?
Hija, à Dios. *Inf.* Señora, à Dios.

Reyn. Hagate el Cielo piadoso
mas dichosa, que à tu madre:
Cardenal, por Dios, que es solo
Juez Supremo, os ruego, y pido,
(ved que en la tierra me pongo)
que advirtais, que aconsejeis
bien al Rey. *Bols.* El Rey es docto,
èl se aconseja consigo,
y con èl yo puedo poco;
perdonadme, que este gusto
os quito. *Vase con la Infanta.*

Reyn. Yo os lo perdono,
aunque veo, que el cordero
và entre las manos del lobo,
Bolenos, pues que las canas
son el freno de los mozos,
decid al Rey quanto yerra.

Thom. El Rey es sabio, y conozco
la razon, mas no me atrevo
à su espiritu furioso:
Dios os consuele, que assi
à riesgo mi vida pongo. *Vas.*

Reyn. Ana, pues que la hermosura
en los oìdos mas sordos
hallò piedad, id al Rey,
y en discursos amorosos
habladle en mi, y de mi parte
estos suspiros que arrojo
le llevad; decid, que en llanto
un Mar de lagrimas formo.

Vase Ana Bolena.

En fin, que todos me dexan?
què, me desamparan todos?
La Mageſtad vive ya
tan ſin aplauſos, y adornos?
Aun no tengo à quien quexarme,
que es el conſuelo, que ſolo
à un deſdichado le queda?
Marg. Yo, que tus deſdichas oygo,
quedo a llevarlas contigo,
mi vida, ſeñora, pongo
à tus pies, eſta te ofrezco,
que eſpero un nombre famoſo,
quando por Dios, y por tì
muera Margarita Polo:
Donde irèmos? *Reyn.* A un Caſtillo.
Ay Palacio proceloſo,
Mar de engaños, y deſdichas,
atahud con paños de oro,
bobeda donde ſe guarda
la Mageſtad buelta en polvo,
ay entierro para vivos,
ay Corte, ay Imperio todo,
Dios mire por tì, ay Enrique,
el Cielo te abra los ojos.

JORNADA TERCERA.

Sale Carlos, y Dionis.

Carl Què me dices? *Dion.* Lo que paſſa.
Carl. Bolena, en tan breve tiempo
ſe mudò? mas què me eſpanta,
ſi ſon de muger efectos?
Fuì à Francia, y à mi Rey dixe
las mudanzas, los eſtremos,
ſediciones, y alborotos
de Enrique; y mandò al momento
que no ſe trataſſe mas
de la Infanta: en eſte tiempo
muriò mi padre, yo triſte,
y alegre un punto, viendo
ya mia mi libertad,
el tratado caſamiento
dixe al Rey, diòme licencia,
deſpedìme de mis deudos,
todos contentos de verme
de tantas venturas dueño;
venia por los caminos
en alas de mis deſeos:
ò quantas vezes, Dionis,
me pareciò torpe el viento!
Què alegre me imaginaba
en ſus brazos! què contento
pensè, que me recibiera
Ana agradecida en ellos!
y eſtà caſada. *Dion.* Deſpues
que tu dexaſte rebuelto
con el repudio infeliz
todo eſte Chriſtiano Imperio,
con Ana Bolena el Rey
ſe deſposò de ſecreto,
que dicen, que enamorado,
hizo aquel notable eſtremo,
que de Cathalina ſanta
vimos en el Parlamento:
à todo eſto el Reyno eſtaba
en vandos, y à todo eſto
el Rey vive con Bolena,
la Reyna, firme en ſu intento,
eſtà en un pobre Caſtillo,
junto à Londres, padeciendo
mil deſdichas; eſſo paſſa,
ſeñor, en tan breve tiempo,
no ay ſino tener paciencia,
y bolver à Francia luego,
porque oy en Londres eſtàs
à mil peligros expueſto.
Carl. Fuerza ſerà, que me buelva
Dionis, ſi ya no es que quedo
muerto en Londres à las manos
de mi amor, ù de mis zelos:
mas antes que à Francia vaya,
verè à la Reyna, reſuelto
eſtoy, con ella he de hablar,
y denme mil muertes luego;
mas quien à Palacio viene
con tanto acompañamiento?
Dio. Ya ſu vanidad nos dice,
que es el Cardenal Bolſeo.
Carl. Dexale, vente conmigo,
contarète como pienſo
hablar à Bolena. *Dio.* Mira
tu peligro. *Carl.* Ya le veo,
mas Dionis, no me aconſejes,
que mi loco penſamiento
en eſta ocaſion no eſtà
para admitir tus conſejos.
Vanſe, y ſale Bolſeo arrojando à unos Soldados, que traen memoriales, y Paſquin.

Bol. Què cansados memoriales!
dexadme yá, que no puedo
sufriros, nadie me siga.
Sol. 1. Què tyrania! *Sol.* 2. Los Cielos
me dèn venganza de tì.
Sold. 1. Que cruel! *Vas.*
Sold. 2. Y què sobervio! *Vas.*
Pasq. A mi, señor Cardenal?
Bols. Pasquin, que ay de nuevo?
Pasq. Vengo
tan elevado, y absorto,
como admirado, y suspenso,
de una cosa que oy he visto.
Bols. Pues què has visto?
Pasq. Vuestro entierro.
O què gran Capilla haceis?
para un paxaro pequeño,
muy grande xaula es aquella;
mas no sabeis lo que pienso?
que no os aveis de enterrar
vos en ella. *Bols.* Loco, necio,
malicioso, calla, y mira
lo que te mando, al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en èl. *Pasq.* Esto es hecho.

Sale Ana Bolena.

Bols. Vuestra Magestad, señora,
me de sus pies. *Ana.* Levantad.
Bols. Ya que Vuestra Magestad
de los rayos del Sol dora
la frente, pedirla quiero
una merced. *Ana.* Pues què avrà
que pueda negaros? ya
saber vuestro gusto espero,
Cardenal. *Bols.* La Presidencia
del Reyno en aqueste dia
al Rèy pedirle queria;
y siendo en vuestra presencia,
si ayudais mi pretension,
tendrà efecto. *Ana.* No tendrà,
que la tengo dada ya,
sin saber vuestra intencion,
à mi padre se la dì.
Bols. Yo, señora, no creyera,
que tu Magestad la diera,
sin saber antes de mì,
si la queria. *Ana.* Por què?
Bols. Porque mi pecho entendiò,
que estaba mas cerca yo,
que tu padre; pues si èl fuè
quien de muger te diò el sèr,
yo el de Reyna; y assi estàs
obligada, lo que vàs
de ser Reyna à ser muger.
Pero Vuestra Magestad
con mayor cuydado advierta,
que no se cerrò la puerta
por donde entrò essa Deydad;
y que el mismo que la abriò
para una Reyna tyrana,
abrirla podrà mañana
à quien por ella saliò:
pues quien à la tyrania
hallò passo, claro està,
que mas franco le hallará
à la justicia otro dia. *Vas.*
Ana. O què cosa tan pensada
en la gloria conseguida,
es quedar agradecida
una muger, y obligada!
porque à quien no causa enfado
cada punto, cada instante
vèr un acreedor delante
de las glorias de su estado?
Muera Bolseo, tyrana
me llaman, ingrata soy,
quien la puerta me abriò oy,
podrà cerrarla mañana?
pues no pueda, esto ha de ser,
firme en mi venganza estoy,
derriben mis manos oy
à quien me levantò ayer.

Sale el Rey.

Rey. Esta carta recibì
de Cathalina, y sin vella,
quise, Ana hermosa, traella,
para entregartela à tì;
abrela tu, que es razon,
que mi amor, y mi obediencia
te pidan esta licencia,
quexas inutiles son
de una muger despreciada.
Ana. Para què quieres que vea
cosa, que lastima sea?
no solo que estè cerrada
deseo, sino tambien
que la leas, y respondas
à ella, y que correspondas

à la piedad; porque es bien,
que se atienda á lo que ha sido,
pues no perdiò, con el ser,
aver sido tu muger,
y mi Reyna. *Rey.* Agradecido
à essa piedad soberana,
te rindo un pecho fiel;
què digan, que eres cruel,
siendo tan afable, Ana?
Tanto estimo lo que has hecho,
que por tu gusto este dia
saldrà la Infanta Maria
de Palacio, y de mi pecho:
con su triste madre viva,
con la respuesta veràs
que la embio, pues me dàs
licencia, de que la escriva.

Ana. Si yo la doy como vea
la carta, para saber,
que la escrives. *Rey.* Què ha de ser?
sino un engaño, que sea
alivio à un pecho tan lleno
de desdichas. *Ana.* Yo verè *Ap.*
la carta, y serà porque
en ella ponga veneno;
y agradecida, señor,
à la merced de embiar
à la Infanta; os quiero dàr
los brazos; pero mayor
mi gusto, y el vuestro fuera,
si en aqueste mismo dia
otro antes que Maria
de vuestro pecho saliera.

Rey. A quien podrè reservar,
si á mi hija desterrè
de mi? prosigue, quien fuè
quien à ti te pudo dàr
ocasion? *Ana.* El que llegò
à hablarme tan libremente,
y sin respeto. *Rey.* Detente,
hombre humano se atreviò
al Sol mismo? des cal
huvo, que con vil efecto
à ti te perdiò el respeto?
tal escucho! què oygo tal!
Saber su nombre deseo:
què dudas? prosigue, pues.

Ana. Temo decirte, que es. *Rey.* Quien?

Ana. El Cardenal Bolseo.

Rey. Que Bolseo se atreviò
a ti, y quexosa te ofreces?
pues si ya tu le aborreces,
no podrè quererle yo:
vete, no te vean conmigo,
y cree, que oy serà Bolseo
de su vanidad trofeo.

Ana. Beso tus pies. Si consigo
las tres cosas, que intentè, *Ap.*
las tres muertes, que emprendì,
dichosa dirè, que fuì,
y mas dichosa serè,
si qual mi pecho imagina,
en el Imperio me veo
sin el Cardenal Bolseo,
y la Reyna Cathalina.

Vase, y sale Pasquin.

Pasq. Podrè llegar hasta aquì,
sin tener licencia, yo?

Rey. Quien à ti te la negò?

Pasq. Quien te la negàra à ti,
como à èl se le antojàra;
pues si el Cardenal quisiera,
de aquella misma manera,
què à mi, à ti te desterràra.

Salen los dos Soldados.

Sol. 1. Tu, señor, eres mi Rey,
si à ti, señor, te servi,
poniendo à riesgo por ti
la misma vida; què ley
ay para que al Cardenal
acuda, y que èl me dilate
mis pretensiones, y trate,
siendo tu Soldado, mal.

Sale el Cardenal Bolseo, y viendo à los Soldados, se pone muy ayrado.

Bol. Què es esto, no he dicho ya,
que ninguno entre hasta aquì?
guardanse, y cumplense assi
mis ordenes?

Rey. Bien està, *Muy severo.*
Cardenal; basta, Bolseo.

Bol. Como solo he procurado
escusarte del enfado,
que mendigos. *Rey.* Yo lo creo,
y mejor lo escusarà,
remediando su porfia,
la hacienda que teneis mia,
no soys Cancelario ya.

Vues-

Vuestros bienes, grangeados
con codicia, y ambicion,
no los gozareis, que son
de aquestos pobres Soldados:
à saquear podeis ir
sus casas. *A los Soldados.*

Bols. Pues què me dexas
entre lagrimas, y quexas
para que pueda vivir.

Rey. Aunque os pudiera quitar
vida, que es tan atrevida,
quiero dexaros la vida,
por dexaros mas pesar.
Vivid, morir, que es penoso
estado, llegarle à vèr
un avaro sin podèr,
y sin mando un ambicioso. *Vase.*

Sold. 1. Llegò el deseado efecto,
que mi suerte pretendiò.
Vase haciendo burla.

Bols. Apenas este me viò,
y sin temor, ni respeto
passa delante de mi.

Sold. 2. Solo este dia esperè,
castigo del Cielo fuè. *Vase.*

Bols. Què estos me traten assi!
llegue de mi vida el fin,
porque sirva de escarmiento
al ambicioso. *Pasq.* Al momento
sal de Palacio, Pasquin,
no entres en èl mas à fee,
que todo mando se acaba. *Vase.*

Bols. Esto solo me faltaba;
un soplo mi vida fuè.
Ay dudosa Astrologia,
y que bien me previniste!
que con tiempo me dixiste
el que una muger seria
mi destruicion! Ay Bolena!
por engrandecerte à ti,
sobre las nubes caì
al abismo de mi pena.
Plegue à Dios, que pues ingrata
mi infame muerte deseas,
que como me veo, te veas;
muera assi, quien assi mata.
Y pues al Cielo le plugo,
darme fin tan lastimoso,
à ti te mate tu esposo
à las manos de un Verdugo.

Vase, y sale la Reyna Cathalina, y Margarita.

Mar. Divierte aquessa passion
en estos campos, señora,
sal à vèr la blanca Aurora,
que la Torre no es prision,
pues nunca de ella saliste.

Reyn. Mal dixiste,
que à un triste solo consuela,
Margarita, el estàr triste.

Mar. Esta cadena te embia
mi tio Reynaldo Polo
con grande secreto. *Reyn.* A èl solo
debe la tristeza mia
su alegria;
pues solamente à los dos
debo tanta caridad. *Mar.* Voluntad
muestra, como pobre. *Reyn.* Dios
os pague tanta piedad:
y en tanto que estos claveles
matizo entre aquestas rosas
apacibles, y amorosas,
dime aquel tono, que sueles.

Mar. Que consuèles
tu llanto, y tus penas oy
con aquella letra? *Reyn.* Si,
porque se escriviò por mi,
pues en tal estado estoy,
que ayer maravilla fuì,
y oy sombra mia aun no soy.

Mar. Cant. Aprended, flores, de mi,
lo que và de ayer à oy,
que ayer maravilla fuì,
y oy sombra mia aun no soy.

Estando cantando, sale Bolseo vestido pobremente, como oyendo la voz.

Bols. Que ayer maravilla fuì,
y oy sombra mia aun no soy.
Siguiendo el acento voy
de esta dulce voz que oì,
pues que assi
de los ecos el rumor
arrebatò mi sentido,
que en mi ha sido
un relox despertador
de mi sueño, y de mi olvido.

Buelve con voz homicida,
Serrana hermosa, à cantar;
buelve, y buelve à señalar
los instantes de mi vida,
que perdida
huye de mi. *Mar.* Gente viene.
Reyn. Cubre el rostro.
Mar. A lo que creo,
este es Bolseo.
Reyn. Novedad el verle tiene;
saber la causa deseo.
Bols. Bellas Serranas, si han sido
vuestros divinos despojos
tan dulces para los ojos,
como son para el oìdo,
oy os pido,
que á un peregrino ampareis,
tan pobre, y tan desdichado,
que ha llegado
à pediros, que le deis
menos de lo que ha dexado.
Oy limosna à pedir llega
quien ayer la pudo dár,
quien escapado del Mar,
en vuestro arroyo se anega:
una luz ciega,
à quien el Sol le viò assi,
enigmas confusas soy,
tal estoy,
que podeis cantar de mi,
que ayer maravilla fuì,
y oy sombra mia aun no soy.
Reyn. Dissimula Margarita: *Ap.*
què te derribò?
Bols. Una ingrata.
Mar. Muera assi, quien assi mata.
Reyn. Si tu muerte solicita,
si te quita
tu hacienda, causa la obliga
à tal furia, à tal desdèn.
Bols. Antes bien,
pienso, que Dios me castiga,
solo porque la hice bien.
Reyn. Hicierasle tu, à quien fuera
agredecida. *Bols.* Sospecho,
que si bien huviera hecho
à otra persona, tuviera
en pena fiera
el sentimiento doblado;
pues en la suerte que sigo,
advierto, y digo,
que a tener otro obligado,
ya tuviera otro enemigo.
Reyn. Què à tal estremo has llegado?
Bols. Què mas te puede decir
quien ha menester decir
que es el mas humilde estado?
Reyn. Tu has hallado
en mi remedio felize,
y yo hallè consuelo en tì,
pues que vi
un hombre tan infelize,
que me ha menester à mi.
Bols. Consuelo te dà mi pena?
Reyn. Si, pues aunque pobre quedo,
à tì remediarte puedo;
toma, toma esta cadena.
Bols. Si, qual liberal, el Cielo
te hizo piadosa, que es mas,
ya que el remedio me dàs,
no me niegues el consuelo,
y en el suelo
tendràs dos piadosos nombres.
Reyn. Pues el mio saber quieres,
si tu eres
el infeliz de los hombres,
yo lo soy de las mugeres.
La vida, y alma te diera,
por consolarte, Bolseo:
conocesme. *Descubrese.*
Bols. Ya en tì veo
la piedad mas verdera,
que venera
todo el Orbe; ò quanto yerra,
el que bien hacel repara,
si es cosa clara,
pues Bolena me destierra,
y Cathalina me ampara.
Mar. Señora, gente de guarda
se và llegando hasta aquì
Bols. Sin duda vienen tras mi,
ya aquì el temor me acobarda:
por mi vienen, si me alcanza
su furor, me darà muerte;
pues acabe de esta suerte,
y no logren su esperanza;

mi venganza
yo mismo la he de tomar,
que no han de triunfar de mi,
desde allì
despeñado he de acabar,
y muera como vivi.

Vase, y salen el Capitan, la Infanta, y Soldados.

Cap. El Rey mi señor te embia
de su Corte desterrada,
del Cetro desheredada,
à la Princesa Maria.

In. Què alegria
mayor pudo en tales plazos
darme mi padre cruel?
pues fiel,
como yo viva en tus brazos,
què importan Cetro, y Laurel?

Reyn. Pierda yo Cetro, y Corona,
pierda al mundo, y viva aquì,
donde no te pierda à tì:
como està el Rey?

Cap. Bien te abona
tu virtud, està te embia
en respuesta. **Rey.** Muerta estoy,
pues en albricias no doy
la vida à tanta alegria:
que el vèr merecì en mi mano
carta del Rey mi señor?
ay dicha, ay gloria mayor!
ay favor tan soberano!
Decidle à Enrique, à mi bien,
à mi señor, à mi esposo,
quanto mi pecho amoroso
estima tan alto bien bien,
que estoy tan agradecida,
y tan contenta en estremo,
que oy aqueste gusto temo,
que me ha de costar la vida.

Vanse, y sale el Rey.

Rey. El pecho de un alevoso
què inquieto, y confuso vive!
què de sospechas le cercan!
què de temores le rinden!
Deseoso de saber,
como en mi Corte se admiten
las novedades, pretendo,
hecho Argos, hecho Lince,
escuchar lo que de mi
en el Palacio se dice,
desde aquì suelo escuchar,
de cuyos efectos viene
à conocer, què vassallos,
ò me niegan, ò me siguen.

Retirase al paño, y salen Carlos, Thomàs Boleno, y Dionis.

Car. De todo os doy parabienes.

Tho. Y todo es de quien os sirve
como amigo.

Car. De mi Rey
ofendido, vengo à Enrique,
à que en su Corte me ampare.

Dio. O què bien la causa finge
de aver bulto! *Ap.*

Salen Ana, y Semeyra.

Tho. Esta es la Reyna.

Carl. Dexa, que à tus pies se humille,
que nuevo vassallo tuyo,
que aora ha llegado à servirte:
dame tu mano, y dirè,
que por ella sola vine;
à tus pies llego à ampararme,
donde justicia te pide
mi valor de cierto agravio,
que me hizo el Rey.

Dio. Què bien finge!

Ana. Agravio el Rey! **Car.** Si señora.

Ana. Y què fuè?

Car. En mi ausencia triste
me quitò, lo que era mio.

Ana. Ya sè, que por mi lo dice: *Ap.*
què os quitò?

Car. Una Fortaleza,
al parecer, invencible,
pero al fin quedò por suya.

Ana. No ay muralla, que no humille
la Magestad. **Car.** Es verdad,
son Reyes, todo lo rinden.

Ana. Era vuestra? **Car.** La tenia
yo por possession felize,
y como dueño pensaba
verla en mi podèr humilde:
pero al fin, todo se muda.

Ana. Por mi os juro, y por Enrique,
de satisfaceros oy,
si es que vuestro agravio pide

satisfaccion. *Car.* No la tiene.
Ana. Por què Carlos?
Car. No es possible.
Ana. Semeyra?
Sem. Señora? *Ana.* Baxen
Musicos à los jardines,
que yà voy: el Rey espera,
Boleno. *Tho.* Y yo irè à servirte,
que es obligacion. *An.* Y yo
en aquesta quadra quise
quedar sola, para hablarte,
Carlos, y para decirte,
que no es la satisfaccion
de aquel agravio impossible:
Si un Rey me quiere, si un Rey
me adora, si un Rey me sirve,
què resistencia tuviera
una muger? *Car.* Què me dices?
si me dixeras. *Rey.* Què oygo! *Ap.*
Carl. Tu te ausentaste, y tu fuiste,
culpate à tì, pues no ay
muger en ausencia firme,
dixeras bien; pero el Rey
no es disculpa, que no rinde
el poder la voluntad,
porque esta siempre fuè libre;
toma essos fallos papeles,
toma aquessas prendas viles,
que en mi podèr estàn mal,
quando huyendo como Ulyses,
pienso cerrar los oidos
à los encantos de Circe:
mas no me quexo (ay triste!)
eres muger, y como tal hiciste.

Dale los papeles, y vase con Dionis.

Ana. Espera, Carlos, detente,
(ay de mi!) oprimida, y libre
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa vive. *Vas.*

Sale el Rey, de donde estaba escondido.

Rey. Què es esto que escucho Cielos?
què es possible, què es possible,
que passen por mi en un punto
tantas desdichas? terrible
aprehension, fiera sospecha,
suerte injusta, hado infelice,
yo engañado? ageno dueño
lo fuè de aquella, que oy mide
los rayos del Sol: què mucho si
era Sol, llegò su eclypse.
Este papel se cayò; *Alzale.*
entre aquellos; quien resiste
tanto dolor? letra es suya.
Vos soys, Carlos, y prosigue,
mi dueño: tal pronunciè!
tiernos amores le escribe?
mas què mucho que le escriba
muger que à mis ojos dice,
entre el amor, y el respeto
el alma dudosa vive?
Pues no ay duda en mi fama,
ella dude; y yo confirme:
Ha de mi Guarda? *Sale el Capitan.*
Cap. Señor?
Rey. Sin el respeto que pide
la Magestad à la Reyna;
á la Reyna? què mal dixè!
à essa muger, à essa fiera,
ciego encanto, falsa Esfinge,
A esse Basilisco, à esse
Aspid à esse ayrado Tigre,
à essa Bolena prended,
y en el Castillo invencible
de Londres, que del Palacio
està enfrente, en noche triste
viva presa, y al Francès,
que fuè Embaxador, y libre
està en Palacio, tambien.
El alma dudosa vive
entre el temor, y el respeto?
La que duda, ya concibe
la ofensa, y en esta parte
bastarà, que se imagine;
y muger que à dudar llega,
quando, quando se resiste?
Ay Bolena, desde el centro
te levantaste, y subiste
à coronarte de nubes;
mas què violento està firme?

Sale Thomàs.

Tho. Tu, señor, vozes al viento?
grande mal es el que rinde
la Magestad. *Rey.* Ay Boleno!
tu eres prudente, tu riges
mi Imperio: tu le goviernas;
mi Presidente te hice,

guardar me debes justicia;
oy he de vèr, como mides
la piedad con el rigor.

Tho. Ocioso es el prevenirme
con tantos estremo; juro
à los Cielos, que administre
justicia en mi propria sangre,
tan limpia desde su origen.

Rey. Pues essa palabra aceto,
toma, toma, y no examines
mas testigo.

Dale el Papel.

Thom. Aunque pudiera,
como padre, enfin, rendirme
à la passion, no pretendo,
sino que el mundo publique,
que he sido Juez, y no padre;
libre estoy, quedarè libre,
labarè en mi misma sangre
las manos.

Sale Ana Bolena, el Capitan, y Soldados.

Ana. Villanos viles,
vive Dios, que en vuestro pecho
oy mi furor examine:
yo presa? quien en el mundo
pudo atrevido medirse
con mi podèr, y mi mano?

Cap. Orden es del Rey, èl dice,
que te prendan.

Ana. Si èl me escucha,
èl lo dirà: tu, invencible
Cesar, me mandas prender?

Rey. Yo lo mando.

Ana. Quien resiste
à tus preceptos? yo estoy
siempre à tus plantas humilde,
en ellas pondrè la boca;
mas què causa ay que obliguen
à este estremo? *Rey.* Tu la sabes,
y mi voz no las repite,
hasta que ofensa, y castigo
con tu muerte se publiquen. *Vase.*

Ana. Aquì diò fin mi fortuna,
aquì los triunfos sublimes,
aquì las doradas glorias,
aquì las honras insignes:
Ay fortuna, lo que al Mundo
sin sazon, sin tiempo, diste
rosadas hojas, què importa
que à sus giros ilumine
el Sol tus flores, y luego
ayrados vientos embisten,
y hechos cadaver del campo
tus destroncados matices,
aves sin alma, en el viento
fueron despojos sutiles?

Tho. Id con ella, y esse orden
se execute. *Cap.* Como dices
se cumplirà. *Vanse, y sale el Rey.*

Rey. Ay discurso,
què me atormentas, y afliges?
ilusion, què me amenazas?
temor, por què me persigues?
Tantos enemigos juntos
à solo un pecho le embisten!
Socorred, Señor Piadoso,
al hombre mas infelize,
que verà el Mundo en sus tornos,
aunque eternamente giren.

Quedase un poco suspenso.

Ya que me inspirais, presumo,
mucho aliento con que alivie
mis ansias, si yo le admito,
pues comenzais, concluidle.
Que buelva con Catalina,
me decis: bien se permite,
buen consejo, mas el Cielo
quando le diò malo, Enrique?
Ea, trayganme à mi esposa
verdadera, à quien humilde
pedirè, que pida à Dios
que con su piedad me mire:
Ola, guarda?

Salen la Infanta, y Margarita, con luto.

Inf. Aunque mi vida
ponga à riesgo, he de pedirle
justicia à mi padre el Rey.
A tus pies, invicto Enrique,
y no como hija tuya,
sino como la mas triste
muger, te pido justicia.

Rey. Por què negro luto vistes?
muriò Cathalina? *Inf.* Si,
trabajos fueron possibles.

à deshacer una vida
tan santa, y vengo à pedirte
venganza: de aquestes pies
no he de levantarme humilde,
hasta que me la concedas,
ò que la mia me quites:
Justicia, señor, justicia.

Rey. Ay de mi! ya el alma vive
en mejor imperio: ha Cielos,
què mal hice! què mal hice!
Mas si no tengo remedio,
de què sirve arrepentirme?
de què sirven desengaños?
y deseos de què sirven,
si està cerrada la puerta?
Yo negar al Papa quise
la potestad, yo usurpè
de la Iglesia un increible
tesoro, tanto, que es ya
restitucion impossible.
Si à los Grandes oy les quito
les rentas, y à los que oy viven
libres, les buelvo à poner
leyes, harè, que apelliden
libertad: Angel hermoso,
que en trono de luz assistes,
y en tu venturosa muerte
Martyr generosa fuiste,
dame favor, dame ayuda,
pues ya quiero arrepentirme;
pero es muy tarde, no puedo,
què mal hice! què mal hice!

Hablando con la Infanta.

Tu seràs de Inglaterra
Reyna, y porque se confirme,
oy te ha de jurar el Reyno,
para que en ti resuciten
de tu siempre santa madre
memorias que lo acrediten.
Y casarète en España
con el Segundo Felipe,
hijo de Carlos, honor
de los Flamencos Païses;
y darète la venganza
de la Iezabel que pides.
Porque tu Coronacion
tenga principios felices,
llamen à la jura al Reyno,

Inf. En el dia que tan triste
estàs, señor, y lo estoy,
no serà bien, que me obligues
à tan festivas acciones,
como los aplausos piden:
otro dia podrà ser.

Rey. Oy ha de ser, no repliques,
que yà que à tu madre no
pude, aunque tanto la quise,
restituirla en su Reyno,
quiero en el restituirte:
para ella serà la gloria,
quando del Cielo lo mire,
y para Bolena horror,
si ya en el mayor no assiste:
vete, y vistete de gala.

Inf. Con obedecerte, dice,
mi humildad, que es ley tu gusto.

Rey. Què mal hice! què mal hice!

Vase la Infanta, y sale Thomàs Boleno.

Tho. Yà hice, lo que mandaste.

Rey. Callad, mirad, prevenidme,
ya me entendeis à la jura
lo necessario. **Tho.** Si hice
lo mas, en lo que es lo menos,
como podrè no servirte? *Ap.*

Rey. Como tengo de mirar,
pues no verlo, es impossible,
el mas funesto teatro,
y espectaculo mas triste,
que del exordio del Mundo
à su periodo mire
en todo el globo inferior
el Sol, de sus Orbes Lince?

Tocan dentro.

Yà là seña de la jura
hacen; quiero prevenirme
à dissimularme afable,
à consolado fingirme.
Aquì, valor, ayudadme,
aquì, valor permitidme,
que muestre aquì del que tuve
alguna seña visible.
Ayuda aquì, Poderoso
Señor, que el baxel vá à pique:
en què pielagos navega
de confusiones Enrique! *Vas.*

Tocan

Tocan chirimias, y clarines, y salen à la jura los que pudieren, y el Rey, y la Infanta, que suben en un Trono, à cuyos pies, en lugar de almohada, ha de estàr el cuerpo de Ana Bolena, cubierto con un tafetan, y en estando sentados, la descubren.

Inf. Què bien V. Magestad
satisfizo mis ofensas,
pues que me ha puesto à los pies
quien pensò ser mi cabeza!
Con tan alegres principios
mis dichas seràn eternas,
gloriosos triunfos me aguardan,
triunfantes glorias me esperan.

Cap. El Christianissimo Enrique,
à quien la Corona Iglesia,
con ser tan grande, le viene
à sus meritos pequeña,
para dàr satisfaccion
al vulgo, monstruo que piensa,
que la Reyna Cathalina
no fuè legitima Reyna.
Oy à Maria, su hija,
Infanta, y señora vuestra,
unica heredera suya,
quiere jurarla Princesa.
Para cuya accion heroyca,
los Grandes de Inglaterra,
y Titulados, à Londres
los conduce su obediencia:
y manda como Rey suyo,
como universal Cabeza
en entrambos fueros, que
al juramento procedan.
Assi lo obedecen todos?

Tod. Si obedecemos. *Cap.* Su Alteza
ha de jurar de cumplir
su obligacion, que es aquesta:
Que ha de conservar en paz
sus vassallos, aunque sea
à costa de su descanso,
obligacion de quien reyna.
Que à nadie ha de compeler
con alteraciones nuevas,
en materia de costumbres,
à la extirpacion de sectas;
con Roma, y con su Prelado,
para escusar diferencias
si quiere proceder bien,
como su padre proceda.
No ha de quitar à los Legos
las Eclesiasticas rentas,
ni ha de presumir, que es robo
quitarselas à la Iglesia.
Si esto Vuestra Alteza jura
cumplir, toda la Nobleza
Princesa la juràra.

Inf. Pues no quiero ser Princesa.
Vuestra Magestad, señor,
este juramento ordena,
que haga?

Rey. El Reyno lo pide,
y no pide cosa nueva.

Inf. Si el Reyno piensa de mi,
que he de jurarlo, mal piensa,
quando de mil Reynos juntos
Imperios me prometiera.
Y pues vuestra Magestad
sabe la verdad, no quiera,
que por razones de estado,
la Ley de Dios se pervierta.
Quien los siete Sacramentos
escriviò con excelencia
tan grande, que los mas doctos
como milagro veneran:
Quien la inovediencia al Papa
condenò de tal manera,
que al Herege mas sofista
concluyen sus consequencias:
Quien de ella escriviò tan alto,
que confundiò la protervia
del sacrilego Lutero,
aquella Alemana vestia,
oy ha de contradecirla?

Rey. Dices verdad, mas ya es fuerza
por mi opinion: Pobre Enrique,
què de daños que te esperan! *Ap.*
Maria, moza, y muger
soys, y la poca experiencia
os hace hablar de esse modo;
trocareis las conveniencias,
y vereis lo que os importa.

Inf. Lo que importa es, que à la Iglesia
humildes obedezcamos;

y yo postrada por tierra,
la obedezco, renunciando
quantas humanas promessas
me ofrezcan, si ha de costarme
negar la Ley verdadera.
Rey. No se niega aquì la Ley,
y algunos preceptos de ella
si. *Inf.* Pues quien en uno falta,
à todos los hace ofensa.
Marg. O Catholica Señora,
vivas edades eternas.
Tho. Vuestra Magestad modere
el pensamiento à su Alteza,
porque no la jura el Reyno.
Inf. Harà muy bien, porque crea,
que al que me jure, y faltare
à lo que mi Ley professa,
si no le quemare vivo,
serà porque se arrepienta.
Rey. Efimeras de la edad
de Marìa son aquestas,
ella es cuerda, y sabrà bien
moderarse, como cuerda.
El Reyno puede juradla,
y si quando llegue à Reyna,
no fuere del Reyno à gusto,
deponga la Inglaterra.
Callad, y dissimulad, *à la Inf.*
que tiempo vendrà, en que pueda
esse zelo executarse,
ser incendio essa centella.
Cap. Quiere el Reyno hacer la jura?
Tod. Si, pues nuestro Rey lo ordena.
Tho. Con las condiciones dichas.
Inf. Yo la recibo sin ellas. *Ap.*
Tocan chirimias, y besan la mano con las ceremonias ordinarias.
Rey. Yá sois Princesa de Uvalia
jurada, y à Londres muestra
en sus aplausos su gusto.
Todos. Viva, viva la Princesa
muchos años.
Inf. Dios os guarde.
Cap. Y aqui acaba la Comedia
del docto ignorante Enrique,
y muerte de Ana Bolena.

F I N.

En Valladolid: En la Imprenta de Alonso del Riego.